

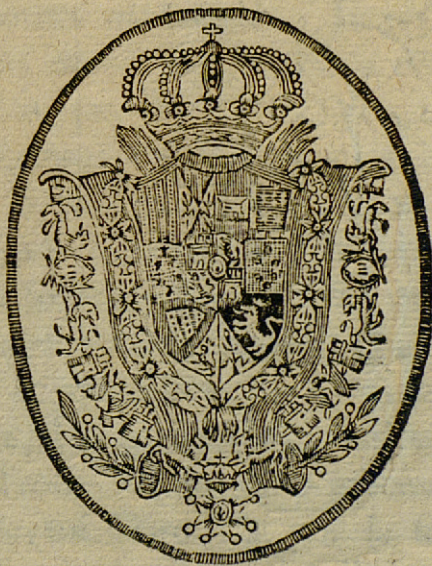
REAL CEDULA

DE S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO,

EN QUE SE MANDA GUARDAR Y CUMPLIR
el Decreto inserto, por el qual con el fin de ocurrir
á los gastos extraordinarios que ocasiona la guerra, y
á que no alcanzan las rentas ordinarias de la Corona, se
manda exigir por repartimiento entre los Pueblos del
Reyno, con proporcion á sus riquezas, y por via de sub-
sidio trescientos millones de reales, dexando á los pue-
blos la facultad de buscar arbitrios que sin ser gravo-
sos á los pobres produzcan dicha suma.

AÑO



1799.

EN MADRID
EN LA IMPRENTA REAL.



El oprimido en los años anteriores; sin embargo el amor que me interese mis Pueblos, y la consideración de los males que les causa la guerra, me hicieron pre-ferir hasta aquí los medios indirectos que han bastado para llenar las grandes y urgentes necesidades de la Te-rra. Pero agotados estos recursos, disminuidos los

DON CARLOS POR LA GRACIA DE DIOS,
Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Si-
cilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Tole-
do, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menor-
ca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega,
de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algecira, de
Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orien-
tales y Occidentales, Islas y Tierra-firme del mar Océa-
no; Archiduque de Austria; Duque de Borgoña, de
Brabante y de Milan; Conde de Abspurg, de Flandes,
Tiról y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina &c.
A los del mi Consejo, Presidente y Oidores de mis Au-
diencias y Chancillerías, Alcaldes, Alguaciles de mi Ca-
sa y Corte, y á todos los Corregidores, Asistente, In-
tendentes, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordina-
rios, y otros qualesquiera Jueces y Justicias, así de
Realengo, como de Señorío, Abadengo y Ordenes,
tanto á los que ahora son, como á los que serán de
aquí adelante, y demás personas de qualquier estado,
dignidad ó preeminencia que sean de todas las Ciuda-
des, Villas y Lugares de estos mis Reynos y Señoríos,
á quienes lo contenido en esta mi Cédula tocar pueda
en qualquier manera, SABED: Que con fecha de seis de
este mes he dirigido al mi Consejo el Real Decreto si-
guiente. =, Las guerras inevitables que desde mi exalta-
cion al Trono me he visto precisado á sostener por el
decoro de mi Corona y por la felicidad de mis vasa-
llos; y la continuacion de ellas, en que me empeñan
la tenacidad de los enemigos, y los últimos procedi-
mientos del Emperador de las Rusias, ocasionan gas-
tos extraordinarios á mi Real Hacienda, imposibles de
cubrirse con el rendimiento de las Rentas. Aunque la
misma estrechez de las circunstancias pedia que hasta
igualarse este con los gastos se hubiesen aumentado las

Real Decreto.

✕

contribuciones en los años anteriores; sin embargo el amor que me merecen mis Pueblos, y la consideracion de los males que les causa la guerra, me hicieron preferir hasta aquí los medios indirectos que han bastado para llenar las grandes y urgentes necesidades de la Tesorería. Pero agotados estos recursos, disminuidos los ingresos de las Rentas, interceptada la comunicacion con las Américas, y entorpecido el comercio, me dediqué con particular atencion á la reforma mas severa de todos los ramos del Estado, para suplir por este medio sencillo y natural en la parte posible aquellas graves faltas. Con el mismo objeto por mi Real Cédula de diez y siete de Julio último he dado las providencias mas conducentes á contener la pérdida de los Vales, estableciendo en Madrid y demas Plazas principales de España Caxas de Reduccion, cuyos fondos se harán capaces de sostenerla en fuerza de los abundantes arbitrios que he tenido á bien aplicarlas por los dos Reales Decretos expedidos con esta fecha. Por el de veinte y cinco de Setiembre último he tomado las medidas necesarias para simplificar y hacer mas productiva á mi Real Hacienda, y mas benéfica á los contribuyentes la administracion y cobranza de las Rentas. Y finalmente para evitar los desembolsos forzados de la Tesorería, y la alza del precio de los artículos de primera necesidad, he aplicado en ser á las provisiones del Ejército y Armada las gruesas sumas de granos, caldos y semillas que me pertenecen por las gracias del Excusado, Tercias Reales, y demas rentas de la Corona, y las sujetas á su administracion. Estas disposiciones propias de mi soberanía y de la urgente necesidad del Estado, al paso que le facilitan los recursos para cumplir sus obligaciones, disminuyen los gastos y los sacrificios que eran indispensables para cubrirlos. Así pues, segun el cálculo que se ha formado de mi orden por aproximacion sobre las entradas y salidas de caudales, que tendrá la Tesorería general en todo el año de mil y ochocientos, contando con los ahorros que indudablemente producirán las providencias enunciadas, resulta que el deficit total, despues de cu-

biertas las obligaciones, será solo de trescientos millones, cantidad muy moderada si se coteja con las grandes atenciones de mi Real Hacienda y con los enormes descubiertos de los años anteriores. Ni la creacion de Vales, ni las operaciones del giro, ni los préstamos que han bastado en otras ocasiones para nivelar las entradas con las salidas de las rentas, pueden tener lugar en la actualidad, así por la falencia y perjuicios de estos recursos, atendida la actual situacion del comercio, como porque sirviendo de auxilio momentáneo, recaen despues sobre el mismo Estado, que tiene que satisfacer al fin el importe, y que sufrir las pérdidas y los intereses. En semejante situacion he resuelto acudir á la notoria fidelidad de mis Pueblos, contando con ella y con la obligacion que les imponen las leyes divinas, las naturales y las civiles, de contribuir con sus haberes á la defensa de la Monarquía, como el medio mas sencillo, menos gravoso al público, y mas eficaz. Á este fin quiero que el Consejo reparta por via de subsidio los mencionados trescientos millones de reales entre los Pueblos con proporcion á sus riquezas, y segun el método que le dicten su zelo, sus luces, y su acreditada experiencia, dexando á los mismos Pueblos la facultad de buscar arbitrios que sin ser gravosos á los pobres, produzcan la suma referida. Dicho subsidio, que comprehenderá á todas las clases sin admitir excepcion alguna, que no debe tener lugar quando se trata del bien general, es solo respectivo al año de mil y ochocientos, y quiero que si dentro de él se verificase la paz, como lo procuro y procuraré, cese el mencionado subsidio en el siguiente y demas años. Tendráse entendido en mi Consejo; y dispondrá luego se expidan la Cédula y Órdenes correspondientes á su cumplimiento. En San Lorenzo á seis de Noviembre de mil setecientos noventa y nueve.== Al Gobernador del Consejo.== Publicado en él este mi Real Decreto con lo expuesto por mis Fiscales y lo prevenido de mi Real orden en diez de este mes por D. Miguel Cayetano Soler, mi Secretario de Estado y del Despacho universal de Hacienda, se acordó expedir esta mi Cédula: Por la qual os mando á todos y á

cada uno de vos en vuestros lugares, distritos y jurisdicciones, veais el Decreto inserto, y le guardeis, cumplais y executeis, y hagais guardar, cumplir y executar, segun y como en él se contiene en la parte que respectivamente os corresponda; á cuyo fin dareis las órdenes y providencias que sean necesarias, por convenir así á mi Real servicio: que así es mi voluntad, y que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmado de D. Bartolomé Muñoz de Torres, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fe y crédito que á su original. Dada en San Lorenzo á doce de Noviembre de mil setecientos noventa y nueve. — YO EL REY. — Yo Don Sebastian Piñuela, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado. — El Marques de Roda. — D. Pedro Carrasco. — D. Pablo Antonio de Ondarza. — D. Juan de Morales. — D. Juan Antonio Lopez Altamirano. — Registrada: D. Joseph Alegre. — Teniente de Canciller mayor: Don Joseph Alegre.

Es copia de su original, de que certifico.

D. Bartolomé Muñoz.